



«La luz de mi vida»
 Dirección:
 Casey Affleck.
 Intérpretes:
 Casey Affleck,
 Anna Pniowsky,
 Tom Bower,
 Elisabeth Moss.
 Estados Unidos,
 2019. 119 minutos

LA DOLCE VITA

POR FERNANDO
 R. LAFUENTE



PERDIDOS EN EL MISTERIO

«El expreso de Roma», de Arthur Griffiths, es una de esas exquisiteces literarias que tienen en el tren su escenario de intriga y amistades peligrosas

Para misterio, un buen viaje en tren. Bien largo, de días. Los recorridos del Orient Express, del Transiberiano, del West Highland Line o del Andean Explorer y tantos otros semejantes por todos los confines posibles. Un viaje en tren es una aventura, hasta en los de cercanías. Y todos encierran un primer misterio: ¿quienes serán los acompañantes? Ya no se viaja como a principios del siglo XX, en unos trenes que rompían las distancias, ofrecían conversación e intriga. La novela, el cine, se han nutrido de ellos: historias de amor, de suspense, de amistades peligrosas, de espionaje. *El expreso de Roma* (1896) de Arthur Griffiths (Poona, India, 1838-Beaulieu, Francia, 1908) es una de esas exquisiteces literarias que, gracias a la formidable labor de la editorial Ardicia, hoy se recupera para el lector en español. Griffiths fue uno de esos personajes victorianos fascinantes y extraños. Militar de carrera, pasó por la guerra de Crimea, estuvo en el sitio de Sebastopol, y salió; inspector de prisiones, historiador militar, periodista, fue corresponsal militar de *The Times*, y por lo que viene aquí, escritor.

Un escritor que lo mismo se dedicaba a describir la vida, más oculta y escandalosa de los felices años del Imperio de Su Graciosa Majestad, como a las novelas de misterio. Lo recuperaron para la historia literaria, andaba su nombre perdido en sus escritos más sensacionalistas. Graham Greene y su hermano Hugh en la antología de novelas de misterio que prepararon en 1984 bajo el sugerente título



«El expreso de Roma». Arthur Griffiths. Ardicia, Madrid, 2019. Traducción de Pablo González-Nuevo. 196 páginas. 17 euros

de *Victorian Villainies*, un conjunto de obras maestras olvidadas de eso que tanto atrae: los detectives clásicos a la manera británica. Una gozada para el lector en donde aparecía esta narración de Griffiths. Incluso más, pero eso lo dejamos a que lo descubra el lector: *El tercer hombre*, escrita -primer guion cinematográfico, después novela- por Graham Greene fue inspirada, en su clave más secreta y original, por Griffiths. Hay cierto cinismo en la descripción de los personajes, humor un tanto soberbio hacia la policía francesa, costumbrismo a rauda-

CASEY AFFLECK SIRVE EN SU PELÍCULA «LA LUZ DE MI VIDA» UNA BELLA HISTORIA DE DESESPERACIÓN

les, giros en la acción y en la investigación y una reinterpretación de los hechos y del rol de los personajes: viuda misteriosa y su doncella intrigante, militar inglés, más listo que los inspectores franceses, acompañado de su hermano clérigo, dos hombres de negocios franceses, el inevitable y despidado revisor del vagón y dos tipos más, uno de ellos el asesinado y, como exigen los cánones, dudas por doquier. Benditos sean los hermanos Greene por salvar del pozo del olvido una joya minimalista e inteligente.

«LA LUZ DE MI VIDA». De los jugosos misterios de los grandes viajes en tren al apocalipsis. De un siglo a otro. De cuando todo estaba por hacer a cuando todo se ha deshecho. *La luz de mi vida* es una película de Casey Affleck que trata de un desasosgado hecho, un virus, una pandemia dicen ahora, que ha terminado prácticamente con todas las mujeres del planeta. Un padre y una hija. Un mundo por rehacer, comenzar de nuevo en unas relaciones que cambian los perfiles entre géneros conocidos. Una arriesgada historia que Affleck llena de intimismo, belleza y desesperación.

BAR CRUZ. Los domingos en Madrid tienen una cita entretenida: el Rastro, por Curtidores, Cascorro, Campillo Nuevo, calles que se cruzan en el gran bazar que fue y ahí sigue. El capítulo siguiente es el aperitivo y la visita a un clásico se impone allí por Maldonadas, 1: Bar Cruz, la casa de las navajas, exquisitas; pero sin olvidar las sardinas, las zamburiñas o la oreja. ■

CINCO MINUTOS DE GLORIA

Una semana de emociones

La Literatura con mayúsculas te reconcilia hasta con tu vecino

Siempre nos quedará la Literatura como refugio para todo, para tragar con carros y carretas y arrear con lo que se nos ponga por delante. Lo afirma Mario Vargas Llosa en la entrevista que abre este suplemento, y lo secundo porque es palabra de Premio Nobel metido a hombre sensato y, además, necesito creer a pies juntillas que hay mundo, y futuro, en nuestras vidas más allá de Cataluña y sus secuaces. Primero, una escritora, de nombre Siri Hustvedt, a quien muchos durante mucho tiempo se han empeñado en destacar tan solo por ser la mujer de Paul Auster, galardonada con el Premio Princesa de Asturias de las Letras de este año, ha convocado a cerca de 2.000 personas -sus lectores, aquellos que han encontrado refugio en sus obras- en un auditorio ovetense para escucharla y sentirla de viva voz. Y era martes de lluvia otoñal, y competía contra la selección española de fútbol y contra otros rayos, truenos y centellas en forma de tormenta totalitaria. Antes, ese afamado escritor que es su señor esposo y que repetía en Oviedo, se escondió tras la cortina del segundo plano. La Literatura con mayúsculas y sus hacedores más mayúsculos te reconcilian hasta con el vecino de enfrente.

Siri Hustvedt ha reunido en un auditorio a cerca de dos mil personas. Increíble

Segundo, la lucha de los grandes emporios editoriales a la hora de hacer fichajes millonarios cada día se parece más a la de los equipos de fútbol de campanillas planetarias. Esto eleva la pasión a la emoción desatada de una telenovela. El Premio Planeta de este año ha sonado como un aldabonazo en toda regla. Ganador, Javier Cercas. Finalista, Manuel Vilas. Para empezar, dos perfiles que (ver para creer) nadie hubiera sospechado que encajaran en esas hechuras, pero... Por lo que respecta a Cercas, cuentan las malas lenguas que a la cuantía del premio en sí mismo se le ha sumado otro monto de varios ceros bajo el compromiso de escribir unas cuantas novelas negras. La moda o abuso del *noir* hispano da para otro artículo. A mi amigo Vilas, como dice el refrán, le ha venido Dios a ver; que disfrute de esta lotería de ser autor de moda. ■

LAURA REVUELTA

